



Inicios de las protestas, en mayo de 2006
Foto: Bill O'Leary, Washington Post

Triunfo parcial de las protestas en Gallaudet:
Comité de garantes decidió que la Dra. Jane K. Fernandes no será rectora, pero habrá represalias contra los manifestantes

Alejandro Oviedo

El comité de garantes decidió revocar la elección de la Dra. Jane K. Fernandes como rectora de la Universidad de Gallaudet.

Eso informó, hace algunas horas, un comunicado de prensa de esa Universidad. (haz click aquí para leer aquí la noticia <http://news.gallaudet.edu/?id=9633>). Sin embargo, la noticia afirma también que habrá represalias contra los líderes de las protestas.

Esto supone, así, el triunfo parcial de las protestas que desde mayo pasado han mantenido estudiantes y docentes de esa universidad. El «triunfo parcial» se debe a que la promesa de no proceder en contra de los manifestantes ha sido una de las exigencias principales de las protestas.

Las protestas

Desde mayo de 2006 y hasta el día de ayer estuvieron protestando los estudiantes de la Universidad de Gallaudet, en la capital de Estados Unidos, porque no aceptaban la imposición de la persona electa como próxima rectora de esa institución. Esas protestas se radicalizaron en el mes de octubre que termina, y lograron finalmente que se revocara la elección de la rectora Fernandes. Quiero aquí hacer algunos nuevos comentarios sobre estas protestas, para ofrecer a los lectores más elementos de juicio que les permitan entender lo que está pasando allá.

¿Qué significa Gallaudet para el mundo Sordo?

Para el mundo Sordo, la Universidad de Gallaudet (LINK) es un símbolo fundamental. Es la única universidad del mundo dedicada por entero a los Sordos. En ella se iniciaron las investigaciones que llevaron al reconocimiento moderno de las lenguas de señas. En ella están los mayores archivos de la historia reciente de los Sordos y la mayor biblioteca especializada.

Hace 18 años, en 1988, hubo una revuelta estudiantil en esa universidad, motivada también por la elección de un rector no deseado por la comunidad. Esa revuelta, conocida como “DPN!” (ver LINK), fue un detonante que condujo a movimientos de protesta en muchas otras partes del mundo, en los cuales los Sordos consiguieron numerosas reivindicaciones, además de retomar el orgullo, perdido por decenios, de contar con una cultura y una historia propias, que han sido celebradas después en dos enormes festivales mundiales (Deaf Way 1989 y 2002).

Los Sordos de todo el mundo miran a Gallaudet por eso como un símbolo, y siguen con interés y preocupación lo que acontece allí en estos días.

Las razones de las protestas en el 2006

Los manifestantes insisten, con mucha razón, en comparar las actuales protestas con el DPN! de 1988. Entonces se había elegido a un rector que la comunidad rechazó mayoritariamente, y con sus presiones lograron revertir la decisión. El rector elegido en 1988, que está todavía en el cargo, es el Dr. Irving King Jordan, una persona Sorda. En Gallaudet, los rectores no tienen un tiempo definido en funciones. Se quedan hasta que quieren. Y Jordan decidió el año pasado, 2005, que no quería continuar. El comité de electores decidió entonces, en mayo de 2006, que lo sustituiría en el cargo la Dra. Jane Kelleher Fernandes, también Sorda, quien desde la década de 1990 desempeña funciones administrativas en la universidad.

En 1988, las protestas fueron motivadas porque la comunidad quería un rector Sordo. La Dra. Fernandes es también Sorda ¿Entonces, por qué las protestas? Hay al menos dos grandes versiones:

La de los manifestantes, entre los cuales se cuenta una mayoría notoria de los estudiantes de esa institución, acompañados de al menos tres cuartas partes del profesorado, además de muchos (más de 6000, según una lista de firmas recogida) ex-alumnos, los padres de los manifestantes, y miembros directivos de la Asociación de Sordos de Estados Unidos ; y

La de las autoridades salientes y entrantes de la Universidad ;

Consideremos, a través de las fuentes disponibles (ver abajo, al final de este texto), cuáles son esas versiones:

La versión de los manifestantes: la Dra. Fernandes no es una líder idónea

En los documentos de los manifestantes han sido publicados principalmente a través del diario The Washington Post, en la página web de la FSSA (LINK) y en

correspondencia mantenida entre los manifestantes -a la que he tenido acceso gracias a personas que conozco en Gallaudet- hay un único mensaje: la Dra. Fernandes ha demostrado en su trayectoria de vida y profesional que no es la líder que la Universidad está requiriendo. Ellos lo explicaron así:

1) La Dra. Fernandes tenía un largo historial de irregularidades y arbitrariedades

Desde que la Dra. Fernandes trabaja en Gallaudet, hace 11 años, ha generado problemas con la comunidad. Su conducta ha sido caracterizada por un estilo arbitrario, que no toma en cuenta las opiniones expresadas por la comunidad. A finales de 1990 ella trabajó como máxima autoridad del *Laurent Clerc National Deaf Education Center*, una sección de Gallaudet que atiende a estudiantes de primaria y bachillerato. Entonces, Fernandes eliminó la figura de estabilidad laboral para muchos maestros, que pasaron a trabajar como contratados.

En el año 2000, cuando ella misma consiguió su puesto fijo (*tenure*) en Gallaudet, esta vez como “procuradora” (*provost*) lo hizo a través de un concurso que muchos, entonces y todavía, consideran viciado, y en el cual habrían sido descartados otros participantes con mejores credenciales. Como parte del proceso de dar un profesor un puesto fijo, un comité de profesores examina o hace un análisis de la trayectoria académica de cada candidato - tales como su producción intelectual, y evaluaciones por estudiantes de su eficacia como docente en el salón de clases, así como su servicio a la Universidad. En el caso de la Dra. Fernandes no participó un comité similar. Esto motivó protestas, pero no hubo cambios en la decisión.

Del mismo modo, durante el tiempo de las protestas, las autoridades de la Universidad se negaron sistemáticamente a dialogar con los manifestantes. Tanto el rector en funciones como la rectora electa prefirieron manifestarse a través de comunicados de prensa. Las únicas reuniones sostenidas y convocadas con sectores de la comunidad se realizaron entre el rector Jordan y algunos profesores escogidos a dedo. En una entrevista concedida a la prensa de Washington la semana que termina, la Dra. Fernandes calificó a los manifestantes de “terroristas”.

En definitiva, los manifestantes consideraron que la Dra. Fernandes, en 11 años de funciones en la universidad, demostró cuál es su estilo de administrar. Por esto, un sector mayoritario de la comunidad, representado por los manifestantes, no la quería como rectora. La persona que dirija Gallaudet, según los manifestantes, tiene que hacer cambios en el modo autoritario y nada democrático que ha caracterizado los gobiernos de la institución desde sus inicios. Los manifestantes quieren en ese cargo a una persona Sorda que represente los intereses de la comunidad.

2) La Dra. Fernandes no representaba la multiplicidad étnica de Gallaudet:

El segundo argumento esgrimido es que en el concurso que favoreció a Fernandes había un candidato afroamericano, con excelentes credenciales académicas, que ni siquiera figuró en la lista de finalistas. En esa lista no había ninguna persona perteneciente a las minorías étnicas de la universidad.

La comunidad de Gallaudet consideró, así, que el proceso no había sido justo. Las primeras voces en contra de esta decisión salieron de los profesores de postgrado de la universidad.

La razón inicial para cuestionar la selección de Fernandes, entonces, es que esta no tomó en cuenta la composición étnica de Gallaudet ni de la comunidad Sorda. Gallaudet tiene un 27% de estudiantes pertenecientes a minorías étnicas, con lo que cabe dentro de la categoría estadounidense de “Minority Institution” (+25% de estudiantes pertenecientes a minorías étnicas): 10,4% de afroamericanos, 9% de latinos, 3% de indígenas y 4.8% de asiáticos. Además, una buena cantidad del 9% de estudiantes extranjeros de Gallaudet provienen de Africa, Asia, y América Latina. La proporción de estudiantes de minorías étnicas es todavía mayor en los niveles de primaria y secundaria en Gallaudet, donde alcanzan el 49%.

Esto no está representado en los cargos de poder. Según estudios recientes, en los Estados Unidos el 87% de maestros de niños sordos son blancos (entre ellos hay un 92% de mujeres).

Los manifestantes decían, entonces, que la elección de la Dra. Fernandes no hacía más que reproducir y perpetuar ese desbalance.

Son ya varios, además, los casos de conflicto racial reportados en Gallaudet. Hablar sobre eso está prohibido expresamente por las autoridades de la Universidad. Esto me ha sido confiado por miembros del personal docente y administrativo que he conocido durante mis visitas a esa Universidad.



La Dra. Jane K. Fernandes

La versión de las autoridades: los manifestantes se niegan a aceptar el futuro

La versión de las autoridades es que los manifestantes (estudiantes) no estaban bien informados. Que sus profesores los manipularon para que protestaran. En esa supuesta manipulación había dos argumentos principales, marcados por la intolerancia hacia los sordos oralizados:

1) Intolerancia de los Sordos que señan hacia los que hablan

Decían las autoridades que los profesores estaban llevados por la intolerancia y el espíritu de discriminación. Según esa versión, la ASL (lengua de señas de Estados Unidos) tendría la exclusividad como lengua de intercambio académico e informal en la institución. Eso conduciría a que el inglés hablado o señado no puedan ser utilizados como la lengua principal de quienes así lo deseen (como argumentaré

más adelante, esa exclusividad es una premisa falsa, ya que en la práctica la lengua dominante de la institución no es la ASL).

Al hacer esto, continuaban las autoridades, son discriminados muchos sordos implantados o hipoacúsicos que sí pueden hablar inglés, y que hoy son « obligados » a usar ASL. La Dra. Fernandes afirmaba que la institución debería abrir espacio a la diversidad y aceptar a los sordos implantados sin imponerles como requisito el uso de la lengua de señas. Esta es la tendencia del futuro, decían, y quien se oponga a eso es una persona retrógrada.

2) La Dra. Fernandes no era “lo bastante Sorda”

Otro argumento de las autoridades era que la Dra. Fernandes no era aceptada por no ser lo bastante “Sorda” (*not deaf enough*). Ella nació sorda, pero solamente en la vida adulta se acercó a la comunidad y aprendió la lengua de señas. La Dra. Fernandes es vista como un éxito de la educación oralista (habla fluidamente inglés y francés, y lee los labios tan bien que solía pasar como oyente mientras estudiaba. Asimismo, tocó el piano durante mucho tiempo). Con esto, las autoridades procuraron dividir aun más las opiniones acerca de la protesta, pues el argumento enfrentaba a los dos sectores más radicales de la comunidad Sorda: los llamados « manualistas » con los llamados « oralistas ».

La carta abierta del Profesor Robert E. Johnson

A principios de la semana que termina circuló en Gallaudet una carta abierta, firmada por Robert E. Johnson, un conocido docente e investigador de esa universidad. La carta hacía un análisis lapidario acerca de las fallas y mentiras del sector que defendía la elección de la Dra. Fernandes y que censuraba las protestas.

El Prof. Johnson comienza su carta recordando una frase de Alexis de Tocqueville, quien en el Siglo XIX afirmara que « es más fácil para el mundo aceptar una mentira simple que una compleja verdad ».

Las noticias que han salido de la Universidad de Gallaudet y de otros medios decían: los estudiantes, manipulados por algunos profesores, no quieren a la rectora designada Jane K. Fernandes porque ella tiene una visión amplia de la sordera, y quiere acabar con la dictadura de los Sordos radicales en Gallaudet. La Dra. Jane K. Fernandes es víctima de unos extremistas. Esa es la mentira simple que el mundo no tiene dificultades en aceptar.

La compleja verdad, según Johnson, puede resumirse así (es a su vez mi versión de su carta):

Había un problema de liderazgo en el comité de garantes (*Board of trustees*)

1) El comité de garantes obvió, durante la crisis, que su función es velar por el modo en que se administra la Universidad de Gallaudet, y dejó que las autoridades universitarias resolvieran todo. Esto fue una falla: una mayoría clara de padres, profesores, empleados, ex-alumnos y estudiantes denunciaron la crisis en la institución, pero no fueron atendidos.

2) El comité de garantes no parecía haber sido informado mas que a través de las versiones de las autoridades. El personal de la universidad tiene prohibido comunicarse directamente con los miembros de ese comité (so pena de sanciones). El Prof. Johnson ya experimentó esa actitud en 1989 (cuando publicaron sus estudios sobre la necesidad de una educación bilingüe). Recibió entonces presión a través de gente del comité, que evidentemente conocían el tema sólo a través de versiones de las autoridades de Gallaudet. Las autoridades de la institución manipulan la información dentro de ella, de modo que el comité de garantes no recibe información directa o imparcial: simplemente acuerda lo que el rector decide. Así parece haber ocurrido en el caso de la elección de la Dra. Fernandes.



El Dr. Irving King Jordan

Había también un problema de liderazgo evidenciado en las respuestas y actitudes del Rector Dr. Jordan, y su administración, ante las protestas

El Prof. Johnson afirma que el Rector Jordan no asumió una posición de líder ante la situación, y su administración azuzó el conflicto, en lugar de procurar resolverlo. El Dr. Jordan, informa el Prof. Johnson, evitó reunirse con los manifestantes (lo hizo sólo en dos ocasiones, por breve tiempo), y solamente se expresó de modo indirecto e institucional, a través de la prensa de la institución. Las fallas del Rector Jordan como líder y de su administración se resumen para Johnson así:

1) El Rector Jordan banalizó el conflicto al presentarlo como un problema de identidad. Según las versiones oficiales del conflicto, existía una actitud intransigente de los manifestantes, que no querían abrir un mayor espacio al uso del inglés hablado y señado en la institución, cosa que beneficiaría a personas sordas implantadas o hipoacúsicas que no dominan la ASL. En realidad, en Gallaudet una considerable cantidad de personas sigue sin tener conocimientos de ASL. Muchas clases se siguen dando a través del inglés señado, o en inglés hablado, a través de intérpretes. Las personas que se oponían oficialmente a la protesta solían dejarse ver en el campus hablando en inglés, y haciendo uso de walkie-talkies. No es cierto que la ASL esté en una posición de real poder en Gallaudet. A pesar de los cambios logrados en las últimas tres décadas, el inglés hablado y señado siguen teniendo en la práctica más poder e influencia que la ASL. El Dr.

Jordan, por ilustrar esto, siempre habla inglés y seña al mismo tiempo. Esta actitud es común en Gallaudet (además de en muchos otros lugares) desde hace décadas.

2) Por otra parte, el Dr. Jordan decidió desligarse públicamente de las protestas del DPN! que lo llevaron a ocupar el puesto de rector. La semana pasada, cuando un grupo de estudiantes comparó las protestas de 2006 con las de 1988, él dijo que nunca había apoyado el DPN!. Johnson reconoce que el Dr. Jordan, en verdad, siempre estuvo al margen de las protestas de aquel año (porque Jordan era entonces decano de una facultad, y en esa condición no podía participar abiertamente de las protestas), pero dice que cada año desde 1988 ha participado en las celebraciones y se ha dejado ovacionar como el héroe del DPN!. Para Johnson, es válido comparar ambas protestas, que han tenido una agenda común: ambas levantaron como bandera la emancipación y la autodeterminación de la comunidad Sorda.

3) El Rector Jordan optó ya, en varias ocasiones, por ordenar el uso de la fuerza para despejar las protestas. Eso ocurrió los días 13 y 25 de octubre. Como una ironía señala Johnson el hecho de que entre los 133 manifestantes arrestados por orden del Dr. Jordan el 13 de octubre pasado, estaba uno de los cuatro líderes de la protesta del DPN! que en 1988 convirtió a Jordan en rector. La aplicación de la fuerza, en ambos casos, fue desproporcionada, opina Johnson: los arrestos de los manifestantes el día 13 se hicieron cuando estaban todos pacíficamente sentados en el suelo. Y el 25 de octubre, un campamento que los manifestantes habían improvisado en el campus con sábanas y tiendas de campaña fue arrasado por una excavadora! En este punto, el Prof. Johnson establece una interesante comparación entre los procedimientos seguidos por las autoridades de Gallaudet y los de la dictadura argentina de las décadas de 1970 y 1980: en Argentina, como en Gallaudet, todas las acciones de represión policial eran precedidas por una campaña inmediata de prensa en la que se presentaba a un sector social como peligroso y violento.

4) La posición oficial de Gallaudet, a lo largo del conflicto, fue la de desacreditar las voces de protesta. Los estudiantes fueron sistemáticamente calificados de intransigentes, y las críticas y recomendaciones hechas por más del 62% de los profesores, reunidos en asamblea, fueron descritas con la palabra *mob rule* (que podríamos traducir como “directivas de un gentío desordenado y ruidoso”). En contraste, el calificativo usual hacia la Dra. Fernandes en los comunicados oficiales fue el de *steadfast* (“constante, firme”).

5) Hubo desinformación interesada de parte de las autoridades, cuando calificaron la situación del campus como de inestable e insegura. El Prof. Johnson afirma que únicamente hubo suspensión de clases durante tres días, y que el llamado de la asamblea de profesores y de las autoridades a reanudar las actividades docentes fue acatado de inmediato por estudiantes y profesores, con lo que las actividades universitarias transcurrieron normalmente luego de la breve interrupción ya señalada.

6) La administración insistió en presentar a la Dra. Fernandes como una académica de amplia trayectoria. En el análisis realizado por el Prof. Johnson se concluye que la Dra. Fernandes tiene una sólida trayectoria como administradora, pero que su producción intelectual no correspondía a la de un académico, ni tampoco a la de

un administrador caracterizado por proponer planes innovativos de gestión universitaria o de renovación académica.

Johnson cierra su carta comentando las declaraciones que hace algunos días hizo la Dra. Fernandes acerca de que ella era la mejor persona para dirigir Gallaudet, y que hubiera sido un error declinar esa misión. La misma idea fue refrendada por el Dr. Jordan. Esas declaraciones ignoraban que la inmensa mayoría de Gallaudet deseaba algo distinto. Era una ceguera hacia las decisiones de la comunidad, que dejaba una sensación de agobio y tristeza.

¿Juego trancado?

En el juego de dominó ocurre a veces que ninguno de los jugadores tiene la pieza necesaria para continuar, y entonces el juego « se tranca ». Entonces, los jugadores deben mostrar sus piezas, y el equipo que haya logrado deshacerse de más puntos gana.

La situación en Gallaudet estaba también trancada. Las autoridades no reconocían las demandas de los manifestantes, que ya habían recurrido a marchas, cierres del campus, ayunos voluntarios, tomas de edificios, recolección de firmas y resoluciones en asambleas, para exigir la renuncia de Fernandes y la elección de una persona diferente. Ciertamente, una mayoría clarísima de la comunidad universitaria expresó que era esa su voluntad.

Pero no es Gallaudet una institución muy democrática, ciertamente. Quienes tienen en ella poder real de decisión son el comité de garantes designado por el congreso de Estados Unidos, y los miembros de ese comité, en su mayoría, no tienen contacto con la universidad ni conocen sus necesidades más que por las versiones de las autoridades que ellos eligen. Esas autoridades, por otra parte, tienen de su lado un poderoso aparato mediático, del cual carece el otro lado, y se apoyan confiados en una tradición de gobierno autoritario.

Las autoridades de la universidad han mantenido siempre una política de relaciones públicas cuya premisa básica es no dar mala imagen de la universidad haciendo cualquier cosa políticamente incorrecta que pueda desairar a su gran financiador, el congreso de Estados Unidos. Las manifestaciones y la interrupción en el ritmo cotidiano de Gallaudet significaron exactamente eso que las autoridades no quieren.

Ya en 1988, durante el **DPN!**, algunos congresistas sugirieron que las partes en conflicto deberían llegar a un acuerdo, si no querían que el congreso revisara su política de financiamiento a la universidad. Muy poco después de esas declaraciones se resolvió la crisis, de modo casi providencial. La gran paradoja es que precisamente algo similar es lo que estuvo evitando a toda costa el Rector Jordan, con su política de minimizar las protestas y con su constante prédica que de que no era posible comparar el **DPN!** de 1988 con estas protestas del 2006.

Para destrancar la situación había que considerar cuáles eran las piezas de los jugadores. Las de los que exigían la dimisión de Fernandes eran a todas luces mejores. Esto empezaron a pensar, la semana pasada, los miembros del comité de garantes: de ellos, 7 habían sugerido ya la renuncia de Fernandes como solución a

la crisis. En la edición electrónica del *Washington Post* de ayer, 29 de octubre de 2006, se sugería que la crisis tendría una salida pronto. Y efectivamente, un comunicado de prensa de hoy, 30/10/2006, fechado el día anterior, informa que los garantes optaron por jugar a la misma carta de 1988: darle la razón a los manifestantes revocando la decisión.

Aún no hay claridad acerca de quién puede figurar entre los nuevos candidatos. Seguramente se llegará a un consenso, para finalizar con las protestas. Sin embargo, tal vez la amenaza de proceder en contra de algunos manifestantes impedirá que las protestas terminen. El juego se ha destrancado, pero no termina todavía.

Fuentes:

Wilgoren, D. ,S. Kinzie y D. Deane (2006) “Protesters Leave Gallaudet Office Building”. *Washington Post* (25/10/06). El artículo puede encontrarse en <http://www.washingtonpost.com/wp-dyn/content/article/2006/10/25/AR2006102500220.html>

Pressley Montes, S.A. (2006) “Unbowed Against the Tide Gallaudet Leader's Principles Define -- and Threaten -- Her Career” *Washington Post* (29/10/2006, pág. C01). El artículo puede encontrarse en <http://www.washingtonpost.com/wp-dyn/content/article/2006/10/28/AR2006102800934.html>

Johnson, R.E. (2006) “An Open Letter To My Faculty and Student Colleagues and to the Board of Trustees” (Carta abierta a mis colegas de facultad, a mis estudiantes y a los miembros del comité de garantes). 26 de octubre de 2006.

Universidad de Gallaudet: información sobre la situación actual (*Updates in current campus situation*: en la página <http://www.gallaudet.edu/x3372.xml>, visitada el 29/10/06)

Universidad de Gallaudet, servicio de noticias:
<http://news.gallaudet.edu/?id=9633> (visitada el 30/10/06)